

Individuos De Fe No Nombrados Lección 21

por Douglas L. Crook

El ciego de nacimiento (Juan 9:1-41)

Vamos a leer el capítulo entero de Juan 9. Es un poco largo la porción, pero es un registro interesante de la sanidad de un hombre nacido ciego. No conocemos su nombre, pero su experiencia es una de la cual podemos aprender varias lecciones importantes de la fe.

Juan 9:1-41

1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

3 Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy

del mundo.

6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,

7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy.

10 Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé.

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

14 Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

24 Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

25 Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde

sea.

30 Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

32 Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.

33 Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

34 Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?

41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

Este hombre era ciego desde nacimiento. Las tinieblas en la cual vivía era un peligro constante para su salud y bienestar. En aquel día, en esa sociedad, el

ciego fue incapaz de trabajar para ganar su sostén y por lo tanto fue destinado a vivir una vida de pobreza y sufrimiento.

Las palabras de Jesús en el verso 41 revelan que la condición de este hombre ciego desde nacimiento es una figura de la condición espiritual de cada hombre nacido en el pecado.

41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

Por el milagro de sanar al ciego de la ceguera física, Jesús demostró que tenía el poder de librar al hombre de una ceguera peor, la ceguera espiritual. La ceguera espiritual es peor que la ceguera física porque tiene consecuencias eternas. El hombre nace espiritualmente ciego. Es incapaz de ver y conocer a Dios. Es incapaz de ver para andar en un camino que es seguro y que lleva a las bendiciones de Dios. Por lo tanto, el hombre, nacido en el pecado, es incapaz de vivir una vida plena como propuso el Creador. La parte peor de la ceguera espiritual es que lleva a tinieblas eternas que es la separación del Creador y el Dador de la vida.

Juan 3:16-21

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Los que rechazan la luz que Jesús da, permanecen en tinieblas y condenación. Sin embargo, Jesús vino para iluminar la verdad del camino hacia Dios, el camino hacia el perdón y la vida eterna y la vida abundante, es a través de la fe en el sacrificio de Jesús en la cruz.

2 Corintios 4:6

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Juan 8:12

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

La conversión de Pablo

Hechos 26:15-18

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

17 librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Si usted va a recibir la vista espiritual, hay que reconocer primero que es espiritualmente ciego. Es decir que debe reconocer que nació en el pecado y que es un pecador por naturaleza y por práctica.

Los escribas y los fariseos rechazaron reconocer que eran pecadores. Ya que eran judíos, porque sabían y enseñaban la ley, creían que eran justos delante de Dios. Sin embargo, eran hipócritas. Estuvieron convencidos de que entendieron la voluntad y los propósitos de Dios, pero eran hipócritas que habían desobedecido la ley en muchas partes. Además, eran tan ciegos que no reconocieron al Hijo de Dios y Su ministerio a los cuales la ley y los profetas señalaron.

Así como los escribas y los fariseos hoy hay muchos que niegan su condición de ceguera espiritual. Piensan que saben cómo vivir la vida. Unos, como los escribas y los fariseos, creen que ven el camino de paz y gozo hacia Dios a través de religiones, ceremonias y rituales en vez de descansar en la obra acabada de Jesucristo en la cruz. Otros viven según la codicia de su carne y creen que así lograrán la felicidad y el contentamiento.

La fe en Jesucristo como el Hijo de Dios que se dio a si mismo para redimirnos y librarnos del reino de las tinieblas es el único remedio que puede

sanar la ceguera espiritual.

Colosenses 1:12-14

12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Nunca buscará el remedio si usted no cree que es ciego. Este hombre ciego cuyo nombre no conocemos sabía que nació ciego. Su fe creció en Jesús poco a poco. Primero, se rindió a ser untado con el lodo por las manos de Jesús. Entonces obedeció la orden de lavarse en el estanque de Siloé.

Después de recibir su vista, entendió que Jesús no era un hombre ordinario. Llama a Jesús un profeta, un hombre enviado por Dios. Por último, hizo el paso final de reconocer a Jesús como el Hijo de Dios.

Aunque el milagro de pasar del reino de la oscuridad de la ceguera natural al reino de luz natural es grande y maravilloso, el milagro de ser trasladado del reino de las tinieblas del pecado al reino de la luz y el amor de Dios es mucho más grande y maravilloso.

Otra lección importante que podemos aprender de este relato es que la enfermedad no es siempre la consecuencia del pecado personal de alguien. La enfermedad y la muerte son el resultado de la presencia de pecado en la raza humana, pero no es necesariamente la consecuencia de un acto específico de pecado que el individuo ha cometido.

Juan 9:1-3

1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

3 Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Fue por causa del pecado en la raza humana que fue necesario que Jesús entrara en este mundo para hacer la obra de Dios de morir por los pecados de todo el mundo y librarnos de todas sus consecuencias. La obra de la cruz glorifica a Dios.

Romanos 5:12-21

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.

14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio

vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Jesús, en Su ministerio terrenal, demostraba que vino para hacer la obra del Padre y que tenía el poder de librar del pecado y de todas sus consecuencias, enfermedad, muerte y la segunda muerte, por medio de hacer milagros de sanidad y por resucitar a los muertos.

Muchos preguntan, ¿Cómo puede un Dios de amor permitir tanto sufrimiento, enfermedad e injusticia en el mundo? Aun los creyentes no son inmunes de sufrir estas cosas. Muchos piensan, como los discípulos, que seguramente los que sufren estas cosas las sufren por el castigo de Dios por algún

mal que hicieron.

Es cierto que a veces Dios usa la enfermedad como castigo por pecados cometidos por un individuo. Sin embargo, la enfermedad no es siempre el resultado de la disciplina de Dios por un pecado cometido por un individuo. Aun cuando Dios usa la enfermedad para disciplinar a uno de sus hijos es motivado por Su amor y se hace con el propósito de devolverlo a una posición de comunión y victoria y no para destruirlos.

Santiago 5:13-16

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Sin embargo, la gran mayoría de la enfermedad se cae bajo la misma categoría que la ceguera del hombre ciego cuyo nombre no conocemos de Juan 9. La mayor parte de la enfermedad es simplemente el resultado de la contaminación del pecado en la raza humana.

Dios no ha prometido sanar la enfermedad de cada uno que acepta a Jesús como su Salvador en esta vida. Ha prometido, sin embargo, librarnos al fin y al cabo de todas las consecuencias del pecado basado en el mérito de la obra de Jesucristo en la cruz.

1 Corintios 15:50-58

50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Apocalipsis 21:3-7

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de

ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Por medio de lo que Jesús hizo en la cruz, un día el cojo que cree en Jesús caminará, el ciego verá y los muertos vivirán.

Sublime gracia del Señor
Que un infeliz salvó;
Fui ciego mas me hizo ver,
Perdido y Él me halló.